

Capítulo 9

Judaísmo relevante en el siglo XXI

Nilton Bonder

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

BONDER, N. Judaísmo relevante en el siglo XXI. In: BONDER, N., and SORJ, B. *Judaísmo para el siglo XXI: el rabino y el sociólogo* [online]. rev. and enl. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2008. pp. 103-117. ISBN: 978-85-9966-230-4. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.



All the contents of this chapter, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste capítulo, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de este capítulo, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

Capítulo 9 - Judaísmo relevante en el siglo XXI

Nilton Bonder

Milenio y Shabat

El día 31 de diciembre del último año del milenio en el calendario occidental coincidió con un viernes a la noche, cuando comienza el Shabat para la tradición judía.

Shabat es el concepto que propone descanso al final del ciclo semanal de producción, inspirado en el descanso divino en el séptimo día de la Creación. Más allá de un derecho laboral ya conquistado en gran parte de las sociedades del planeta, el Shabat entiende la pausa como fundamental para la salud de todo lo viviente. La noche es pausa, el invierno es pausa, incluso la muerte es pausa. Donde no hay pausa, la vida se extingue lentamente.

En un mundo en el que funcionar 24 horas por día parece no ser suficiente, donde el medio ambiente y la tierra imploran un reposo, una pausa; donde nosotros mismos no soportamos más la falta de tiempo, el Shabat es una necesidad del planeta. La tierra *-Gaia-*, nosotros y nuestras familias, precisamos de la pausa que revigoriza. Placer, vitalidad y creatividad dependen de esas pausas que estamos descuidando.

Hoy el tiempo de la "pausa" es rellenado con diversión y alienación. El ocio no está hecho de descanso, sino de ocupaciones para no ocuparnos. La propia palabra "entretenimiento" indica el deseo de no parar. Es la búsqueda de algo que nos distraiga para que no podamos estar totalmente presentes. Estamos cansados, incluso cuando hemos descansado. Y la incapacidad de parar es una forma de depresión. El mundo está deprimido y la industria del entretenimiento sólo puede crecer en estas condiciones.

Arquitectónicamente, nuestras ciudades se parecen cada vez más a Disneylandia, y el tipo de emociones que buscamos, también. Largas filas para aprovechar experiencias poco interactivas. Fin de un día con gusto a vacío; un día divertido que no es ni mayo ni bueno. Día que pronto sería olvidado, si no fuera por las fotos y la memoria de una expectativa frustrada que nadie revela para no darle el gusto al prójimo.

Estamos entrando al milenio en un mundo que es un gran shopping-center. Internet y la televisión no duermen. No hay más insomnio solitario; solitario es quien duerme. Las bolsas de comercio de Occidente y de Oriente se alternan haciendo ganar y perder; las informaciones y los rumores son incesantes. La CNN inventó un tiempo lineal que sólo puede detenerse al final.

Hoy no se consigue parar salvo al final. Pero las paradas están a lo largo de todo el camino y de todo el proceso. Sin bordes en la carretera, la vida parece fluir más rápida y eficiente, pero con el costo fóbico de un paisaje que se diluye. Los ojos no tienen mucho tiempo para ver y recurren a la

memoria para recuperar lo que la retina aprehendió. El futuro es tan rápido que se confunde con el presente.

Las montañas tienen ojerías; los ríos precisan un buen baño; las ciudades, poder dormir; el mar, unas vacaciones; el domingo, un descanso y la noche, penumbra.

Nuestros artistas sólo saben hacer instalaciones, disponer para funcionar. Nuestros novios quieren relaciones sin compromiso, cambiando el "ser" por el "estar".

Salimos de la esclavitud del siglo XIX para *el leasing* del siglo XXI, un día seremos nuestros. Del trueque por cariño y tiempo, evolucionamos a la compra de cariño y tiempo. Quien tiene tiempo no es serio, quien no tiene tiempo es importante. Nunca hicimos tanto y realizamos tan poco. Nunca corrimos tanto dejando tanto sin terminar. Nunca tantos hicieron tanto por tan pocos.

Parar no es interrumpir. Muchas veces, continuar es una interrupción. Pero esto nos parece difícil de entender. Y así el Sol no para de nacer y la semana de acabar. El mes pasa rápido -menos que el salario- pero cuando nos dimos cuenta, el año ya pasó. Así como estamos, no pasará mucho tiempo y el milenio ya se habrá ido.

Shabat es pausa. El día de no trabajar no es día de distraerse -literalmente "tornarse desatento". Es un día de atención, de ser atento consigo y con la propia vida. La pregunta que se hacen las familias en el descanso – “¿qué vamos a hacer hoy?”- está marcada por la ansiedad. Y soñamos con una longevidad de 120 años cuando no sabemos qué hacer en una tarde de domingo.

El tiempo, por no existir, hace mal a quien quiere controlarlo. Quien "gana tiempo", pierde por definición. Quien "mata el tiempo", se hiere mortalmente. Y este es el gran "radical libre" que envejece nuestra alegría: el sueño de hacer del tiempo una mercadería, un artículo.

En tiempos de milenio tenemos que rescatar cosas que son milenarias. La pausa es la que trae la sorpresa y no lo que viene después. La pausa es la que le da sentido al camino.

La práctica espiritual de este milenio será vivir las pausas. No habrá mayor sabio que aquel que sepa cuándo algo terminó y cuándo algo va a comenzar. A fin de cuentas, ¿por qué fue que el Creador descansó? Tal vez porque más difícil que iniciar un proceso de la nada, sea darlo por concluido.

Liberación no es ser libres

El Pesaj, la Pascua judía, es por encima de todo una lección de lo inacabado.

En verdad, la celebración que recuerda la liberación de los esclavos de Egipto, sólo consolidó su significado en medio de un nuevo período de opresión unos 1000 años después. El nuevo proceso de dominación dejó en claro que la esclavitud no se extingue con la liberación. La esclavitud no se extingue cuando salimos de ella, sino cuando ella sale de nosotros. Es por eso que,

aun liberados, continuamos formando parte (o estamos listos para hacerlo) de aquellos que esclavizan. Es por eso que, tarde o temprano, volvemos a enfrentarnos con la opresión.

Esta incómoda verdad está en nuestra mesa. Pensamos que la libertad y el respeto al ser humano no existen por culpa "de ellos", es decir, los torturadores, los inquisidores, los asesinos, los ladrones, los esclavistas, los explotadores, los mafiosos, los corruptos, los fascistas, los terroristas y los egoístas. En fin, estos serían los enemigos: "Ellos" y no "yo". Mientras tanto, se ha tornado cada vez más difícil identificar en nuestro mundo las fuerzas externas que pueden representar la fuente del "mal". La falta de faraones está "democratizando" el mal, haciendo de cada uno de nosotros un faraón preocupado por construir sus pirámides. Vivimos en un mundo unificado económica y políticamente, cuyo sistema trae bienestar para algunos mientras aumenta la miseria de otros.

En 1960, el 20% más rico del planeta detentaba el 70% de la riqueza; hoy detenta el 86%. El 20% más pobre tenía apenas el 2.3%; hoy tiene menos del 1%. En la noche en que celebramos la cena del Seder, centenares de millones se irán a dormir con hambre. Millones estarán al borde de la muerte en África y en el mundo, víctimas de la alienación que se disimula con el "progreso".

Es interesante recordar que la cena del Pesaj, la cena de la Última Cena, no era una cena de personas libres como pretendía simbolizar. Era un acto subversivo de personas nuevamente dominadas con el objetivo de ocultar lo obvio, lo que no podría ser dicho. Lo "no dicho" era la culminación de la celebración y, por eso, la noche de Pesaj terminaba con prisiones y represión, como aconteció también con el judío Jesús. Lo que no se podía decir en aquella época -y tampoco en nuestros días- es que la crueldad no es un destino y que el modo en que se dan las cosas, no es el modo en que obligatoriamente tienen que darse. La *libertad* comienza siempre con el reconocimiento de que existen otras posibilidades.

Liberarse es dejar de ser esclavo; *libre* es dejar de ser esclavo y esclavista. Vivimos en un mundo mucho más liberado, pero muy poco libres. Y como dice un proverbio idish: "la maldición no es un telegrama, no llega tan rápido". Y cuanto más liberados pero no libres, mayor la maldición. Se trata de la maldición de que todos caigamos presa de las relaciones de esclavitud de un mundo no libre aun sabiendo y valorando cierta autonomía en la vida.

¿Cómo llegar, entonces, a la libertad? ¿Cómo vencer al más terrible de todos los grilletes, la puerta cerrada y la alienación?

Tal vez sea necesario tomar en cuenta algunas cuestiones propias que nos lleven a no querer esclavizar, a través de las cuales producimos verdadera libertad

YO SÓLO PUEDO SER LIBRE SI TÚ ERES LIBRE -puedo ser liberado sin que el otro lo sea, pero no puedo ser libre-. Martin Luther King señaló brillantemente esa dependencia al apelar mutuamente a blancos y negros diciendo: "El negro necesita del hombre blanco para liberarse de

sus miedos; y el hombre blanco precisa del negro para liberarse de su culpa". El que esclaviza - miedo y culpa- sólo puede ser liberado por el otro. Cualquier otra tentativa traerá más miedo y más culpa.

LA LIBERTAD ESTÁ MENOS EN AQUELLO QUE SOMOS LIBRES DE HACER Y MÁS EN AQUELLO QUE SOMOS LIBRES DE NO HACER -la libertad es una conquista interna y nunca un ajuste externo-. Cuando no hacemos lo que queremos por opción con el mismo placer y convicción con que hacemos lo que queremos, entonces somos libres. Podríamos decir que liberado es aquel que hace lo que quiere. Libre es el que hace lo que quiere y lo que no quiere, liberto, inclusive, de la esclavitud de su deseo.

El liberado tiene la esclavitud inminente porque vive en un lugar estrecho repleto de miedos del otro, de su verdadero *self* y de la pérdida de control. El liberto reconoce y asimila su odio, su tristeza, su frustración y su envidia y se acepta a sí mismo y a los otros como humanos. La paz se hace de libertos; el conflicto, de liberados, o de los que buscan ser liberados.

EL pan ácimo (pan no fermentado que es símbolo de Pesaj) tiene un gusto que despierta la memoria milenaria. Pan que es la esencia, pero pan sin levadura. Pan sin el "ego" de la esencia. Sin inflarse, en su humildad, este es un pan sin "yo". Símbolo de una batalla milenaria de la civilización, este pan apunta hacia la liberación del mayor de los tiranos, es decir, de este "yo" que libera con el compromiso de no libertar.

Es el pan inacabado, de un proceso inacabado. Evocación de aquello que no podemos hablar.

Jurisprudencia celeste

Tal vez para los juristas resulte apenas interesante un análisis de cómo el Supremo Tribunal Celeste (STC) soluciona sus cuestiones de derecho. Pero, como la ley celeste difiere fundamentalmente de la terrestre, considerándonos reos automáticamente a todos hasta que se pruebe lo contrario, esta podría ser materia de interés general.

Escribo esto para la época del Día del Perdón de los judíos, dado que este día anticipa el juicio del día de nuestra muerte en las pequeñas muertes a plazo. Ello tiene como ventaja innegable la posibilidad de enmiendas y de amortizar las deudas antes de que sus intereses se tornen infernales.

La regla número uno es que somos acusados por aquello que no hicimos en lugar de serlo por lo que hicimos, como sucede en los tribunales terrestres. Los delitos flagrantes, aquellos que no pueden ser negados y son pasibles de castigo por la legislación celeste, comprenden todo lo que deberíamos haber hecho y no hicimos. Este ítem es determinante y, por ello, la sorpresa de encontrar, entre los condenados, a tantos que en esta tierra pasaron por santos y justos. No es tanto lo que hicieron, sino lo que podrían haber hecho. Esa relatividad del "bien" a cargo del potencial de

cada uno, de aquello que cada uno podría haber hecho, transforma por completo el desempeño de los pobres mortales. Hay individuos que realizan el "mal" con poco potencial para el "bien" y se clasifican mejor que otros que hacen el "bien" con un enorme potencial para hacer el "bien" a escala mayor. Como la preocupación del sabio: "¿Reb Zusia, por qué usted no fue Reb Zusia?".

Más compleja se vuelve la cuestión cuando reconocemos que, entre las cosas que podríamos haber hecho, está la categoría del "no hacer". ¡Cuántos momentos de pausa y paz podríamos haber generado en nuestras vidas! Pero por culpa, obsesión o neurosis, vamos por ahí haciendo más de lo que deberíamos. No somos juzgados, entonces, por la calidad de lo hecho, sino por la incapacidad de percibir la propiedad de no hacer nada en ciertos momentos.

La regla número dos es que somos acusados siempre con los juicios que nosotros mismos emitimos. Cuando oímos decir: "juzgue siempre a los otros favorablemente", no nos damos cuenta de que la fiscalía celeste sólo puede usar una jurisprudencia creada por el propio reo. Vamos a aclarar. Digamos que hicimos algo erróneo que perjudicó a alguien. Esta no es evidencia calificada para el jurado celeste. Pero si vemos a otra persona hacer la misma cosa y la juzgamos, entonces, esta pieza de derecho juzgada por nosotros pasa a tener valor de prueba todas las veces en que actuamos en forma semejante. Somos juzgados por nuestro propio juicio. Si pasáramos por la vida sin emitir juicio sobre nadie, no podríamos ser acusados de nada. Desafortunadamente, la gran mayoría de nosotros continúa juzgando a los otros y acumulando nuevas pruebas por medio de las cuales nuevos procesos pueden ser abiertos contra nosotros mismos. Lo que resulta bastante atemorizador.

En verdad, esa es la propuesta que da sustento al concepto de que todos son culpables hasta probar lo contrario. Ya que hay juicios emitidos por nosotros que condenan deslices semejantes a los que nosotros mismos cometimos, somos nosotros, realmente, los propios abogados de la acusación.

Somos reos porque llegamos al tribunal acusados por nosotros mismos. Y la defensa resulta difícil, porque lo que "no fue hecho" se convierte en una evidencia de juicio, demostrada y comprobada. Y, nuestros juicios, a su vez, son antecedentes incontestables.

Como vemos, no habría ningún juicio al final de nuestras vidas si no tuviéramos el hábito de emitir tantos juicios sobre los otros y si, en vez de temer hacer, temiéramos no hacer. Nosotros, por lo tanto, somos los creadores de esa instancia jurídica superior. EUA no existiría si no fuera por nuestra propia censura y alienación.

Es obvio que la defensa hace uso del mismo recurso que la acusación. Todas las veces que no emitimos juicio, en situaciones semejantes a aquella en que la acusación presenta testigos contra nosotros, sirven como atenuantes.

Pero si todo este cuadro adquiere ribetes de pesadilla y de sadismo, lo peor todavía está por venir. Si somos, al mismo tiempo, reos, fiscales y defensa, pregunto: ¿quién es el jurado que determina la sentencia?

La severidad de nuestro propio juicio sobrepasa cualquier otra medida externa. Si alguien nos agrede, podemos defendernos o, inclusive, alejamos intentando preservarnos. Pero, cuando nosotros mismos nos agredimos, se trata de un acto supremo de violencia, pues no tenemos cómo defendernos ni hacia dónde huir. Toda la noción de infierno está constituida por la imposibilidad de librarse de la agresión constante, incesante y eterna.

El Día del Perdón sirve para perdonarnos a nosotros mismos. Pero ello no se logra sin el compromiso de un año de mayor osadía, en el que haremos más de lo que no hubiéramos hecho, y un año de mayor tolerancia y cariño para con el mundo que nos rodea. Y si no hacemos esto guiados por la sensibilidad de que es la mejor manera de vivir con calidad, hagámoslo por el terror de vernos envueltos en litigios con nuestra conciencia.

La dictadura del bien

La amenaza que pende en nuestros días sobre el ser humano es tan grande para lo "humano" como lo es para el "ser". Mientras tanto, dedicamos mayor atención al "ser" -amenazado por la polución, la superpoblación y la pobreza- que al "humano"-amenazado por la indiferencia y por el deseo de control y previsibilidad-.

Uno de los pilares de la ética y del humanismo en Occidente es la frase bíblica "ama a tu prójimo como a ti mismo". Central para el monoteísmo ético judío y fundante para el cristianismo -destacada por Akiva y traducida popularmente por Hilel como "no hagas a los otros lo que no quieres que te hagan a ti"-, esta frase es el origen del Derecho y de las conquistas civiles que consagraron intelectualmente a Occidente.

Hay un aspecto de esta frase, entretanto, que me parece particularmente importante ante los desafíos de nuestro tiempo. Se trata de la posibilidad de leer en el hebreo original, en lugar de "prójimo" (*le-reeja*), otra palabra de idéntica grafía y cuyo significado es "malo" (*le-raeja*). La frase se leería entonces: "Ama a tu malo como a ti mismo". Aprender a amar lo que hay de "malo" en nosotros como parte de nosotros mismos no es una apología de la complacencia, la resignación o la imperfección. Percibir que la palabra "otro" (prójimo) tiene la misma raíz que la palabra "malo" es entender un poco de nuestra psique. Lo que es diferente, es automáticamente visto como "malo". Amar verdaderamente al "otro" es tan difícil y violento como si nos propusiéramos amar lo "malo" o lo imperfecto. El siglo XX conoció bien la ecuación para la cual el "otro" es igual al "malo". El nazismo actuó drásticamente al verse amenazado tanto por el "otro" cultural -judíos y gitanos-,

como por el "otro" físico -gays y discapacitados-. Erradicarlos significaba iniciar una nueva era más estética, en la que no tendríamos que amar al "otro". Sin el "otro" -sin el "malo"-, el mundo sería mejor, más ético y menos violento. Pero esta es la más ignorante de las ideologías, la ideología de la dominación. Ignora no sólo la naturaleza del ser humano, sino la de la propia vida. La vida lleva en sí la mutación, la transformación del igual en diferente. La vida es por naturaleza diversa, mientras que la muerte es homogénea.

La más reciente versión de esta creencia se expresa hoy en el desarrollo de tecnologías de prevención y control del mal. El milenio de la genética y del chip está proponiendo un nuevo ser humano, en el que la selección no natural pueda determinar los seres vivos del futuro. El problema no consiste en la erradicación de los males o del sufrimiento humano, sino en la del propio mal. EL problema es el oculto deseo humano de librarse del "otro", al que identifica siempre como "malo". La creación de una ética para las nuevas conquistas genéticas, que nos garantice "amar a nuestro malo como a nosotros mismos", se vuelve prioritaria en el tercer milenio.

Imaginemos lo que habría ocurrido si nuestros ancestrales primates hubieran dispuesto de la tecnología para evitar al diferente y al "otro". Imaginemos si hubieran podido evitar al Homo Sapiens como al producto de algo identificado en aquella época como una ruptura de los cánones y una posible invitación al "mal".

El mundo de la excelencia y la competencia tiene que rescatar su amor por lo diferente, lo exótico, lo fabricado a mano, lo individualizado, lo no perfecto, la sorpresa, el descontrol y lo imprevisible. El culto a nuestra civilización nos ha alejado de "amar a nuestro malo como parte de nosotros mismos". ¿Cómo podremos tolerar a los otros y amarlos, si no toleramos en nosotros lo que es "otro", lo que está fuera de la nómina y de las expectativas?

No hay identidad sin el otro, no hay bueno sin malo y no hay bien sin mal. Esta es la manera en que el ser humano registra la tensión de la vida. Cualquier tentativa de ingeniería que busque extirpar el "otro malo", corre el riesgo de inventar un "bueno" monstruoso, desagradable, horrendo y destructivo. Seguramente el verbo de esa nueva frase fundadora del futuro ya no sería el mismo. Finalmente, amar es el sentimiento capaz de apreciar lo diferente. Sólo podremos integrar nuestro "malo" a nosotros si podemos procesarlo por medio del sentimiento de amor.

En un mundo solamente bueno no hay espacio para lo humano. Este es el gran desafío de nuestra civilización. Pero, sin duda, implica exigencias difíciles como amar o acoger a nuestro "malo". En nuestra debilidad está nuestra grandeza. Esto es lo que denominamos conciencia humana: una tercera vía entre la ingenuidad animal y la ignorancia de la dominación.

Genoma y Cábala

Con el anuncio del primer borrador del genoma humano, tanto los científicos como los líderes políticos están evocando una metáfora bastante más antigua de lo que seguramente perciben. Si estuviéramos descubriendo las letras con las que Dios forjó la vida, si estuviéramos comenzando a articular palabras y descubrir la realidad como compuesta por un texto, entonces, estaríamos tratando no solamente con misterios del futuro sino, también, del pasado. Hace algunos milenios la tradición mística de los hebreos, más conocida como la Cábala, preconizó que el universo había sido creado a partir de letras. La combinación de esas letras creó todo lo que está diferenciado en nuestro universo hasta nuestros días.

La metáfora de un libro, un manual, que contuviera en sí mismo los planos del proyecto de la Creación, fue el marco bajo el cual el texto bíblico fue reverenciado. Estudiar las frases y sus significados se convirtió en un trabajo constante de los comentaristas, tal como hoy la metáfora habla de la ciencia recogiendo las frases de la naturaleza tanto como sus manifestaciones y afirmaciones. Los comentaristas intentaban comprender los diversos ángulos que permitirían entender las frases. Tal como nuestra ciencia necesitaba analizar los indicios bajo distintas ópticas, tanto de la sociología, la antropología o la psicología, antes de asignar significados "biológicos", los comentaristas buscaron en las alusiones y metáforas una aproximación a la lectura verdadera sin quedarse solamente en lo literal. A los "cabalistas" les cupo el estudio, no tanto de las frases, sino de las palabras y de las letras.

Como un especialista en genética del texto, el cabalista se dedicaba a entender el montaje de las palabras percibiendo la especificidad de las letras que las construían. La tentativa de articular un "genoma" del texto bíblico, "mapeando" todas las letras y ofreciendo a la humanidad este código descifrado, permitiría progresos humanos incalculables. Los tiempos mesiánicos se tornarían posibles a través de esa "llave" que destrabaría la puerta que separa Creador y criatura, colocándolos frente a frente. Pero, como dice el proverbio idish, "el hombre piensa y Dios ríe". Los cabalistas concluyeron su tarea con un descubrimiento impresionante que, por su importancia, deberían conocer nuestros científicos.

Una vez hecho el "mapa", se llega a una profunda comprensión que resulta frustrante. El texto no está escrito solamente con las letras.

Los cabalistas llamaron a eso "fuego blanco" y "fuego negro". El fuego negro habría sido el que escribió el texto compuesto de letras en tinta sobre el pergamino. Entretanto, el fuego blanco escribió todo el contorno de cada letra en blanco. Sin el blanco que circunda las letras en negro, ellas no serían perceptibles, ni siquiera se prestarían a una lectura. En otras palabras, el mapa no está constituido únicamente por lo que está escrito, sino, también, por lo que no está escrito.

El momento es, sin duda alguna, de gran celebración y regocijo. Mucho se logrará con el "mapa" diseñado en nuestra generación. Entretanto, vamos a aguardar los adelantos que vendrán. Ellos nos revelarán tanto los secretos como la oportunidad de reencuentro con una humildad que, a veces, se nos escapa. ¿Por qué cada palabra habrá sido compuesta del modo en que lo fue? ¿Por qué todas las otras infinitas posibilidades fueron omitidas por esta que se hizo manifiesta, creada? Ese principio ordenador de lo que es, delante de todo lo otro que podría haber sido, no es materia superficial. Es la propia "razón" de las palabras que son leídas en la forma en que se leen, y de las frases que se manifiestan en la manera en que lo hacen.

Podemos leer un texto sin conocer su autor. Pero piense, lector, en su autor favorito, en su maestro de escritura. Piense que todos podemos sacarle provecho a la obra y conmovemos con ella. Pero cuando se trata de analizar cierta obra, pregúntese qué nivel de profundidad se puede alcanzar sin conocer la historia del autor, su mundo, y la razón que tuvo para escribir aquello que escribió en lugar de haber optado por otras posibilidades.

El conocimiento verdadero es aquel que produce entendimiento de lo que comprendemos y, también, de aquello que no comprendemos. Vamos a rezar para que ese nuevo mapa "de tierras nunca antes navegadas" nos traiga los beneficios y la humildad de un saber que evalúe y profundice mejor el conocimiento de su ignorancia.

Genoma y la Biblia

Las revelaciones del genoma humano rescatan una sensación infantil. ¿Quién de nosotros no quedó impresionado cuando su primera placa radiográfica le reveló un esqueleto frágil repleto de uniones? Las láminas con ilustraciones de la anatomía humana -venas, músculos y órganos- irán desapareciendo gradualmente de los consultorios médicos, y serán substituidas por plásticas futuristas con estructuras helicoidales, que representarán imágenes más fieles de lo que en realidad somos. Por un lado, nos vemos menos como el producto de válvulas y transistores que como estructuras de chips y bites, además de sentirnos redimidos como entidades sofisticadas. Por el otro, nos produce un gran impacto saber que las ratas y cucarachas, que semestralmente aniquilamos por medio de desinsectaciones, son parientes estructurales bastante más próximos de lo que imaginábamos. Mirados a través de las lentes, que nos muestran como en un enredo posmoderno, resultamos todos parecidos. y esto provoca un impacto no sólo existencial sino, también, ideológico.

La estructura de nuestra sociedad es antropocéntrica y el "otro Libro de la Vida" (la Biblia) parece dejar esto bastante claro: "y de todos los cuadrúpedos y aves de los cielos y de todos los animales del campo el hombre no encontró compañera frente a él"; "¡ y dominad sobre el pez del

mar y sobre el ave de los cielos y a todo el animal que se arrastra por la tierra!". El Nuevo Testamento científico parece contradecir esa noción llevando aun más lejos la revolución darwiniana. Si descubrimos por nuestro comportamiento e historia que somos una parte inseparable del mundo animal, entonces, nuestro proyecto estructural es mostrado en la misma forma. ¿Pero, hasta qué punto todo esto nos resulta sorprendente?

¿Acaso el edificio de la NASA al ser examinado con microscopio electrónico no mostrará que está compuesto de silicio y carbono, tal como una choza aborígen está construida de arcilla y hojas? ¿No estaremos enfrentando el hecho de que el mundo vegetal y mineral, en su diversidad espantosa, no es más que la combinación de una centena de diferentes elementos de la tabla periódica cuyas diferencias eléctricas y de masa apenas son de orden cuantitativo? ¿De que el agua blanda y solvente es en su estructura masa/energía muy parecida al hierro duro e insolvente?

Sin embargo, más allá de la manipulación ideológica que intentó imprimirle legitimidad a nuestra conquista de las otras especies y del planeta, hay otro aspecto que ha sido menos destacado. La Biblia destaca un aspecto fundante de nuestra especie, al presentar a Eva y Adán como los padres de toda la humanidad. De negros y blancos, arios y semitas, genios y retardados, atletas campeones y discapacitados. Más aun, se quiso dejar en claro que, estructuralmente, el hombre fue creado del "polvo de la tierra", ese mismo polvo que hoy conocemos bajo la multiplicidad de los genes. Y que es la estructura básica del ser que apareció, hace 600 millones de años, como Eva y Adán, del barro que nos constituye.

El gran desafío no lo constituye el antropocentrismo, al cual la ecología cuestiona ideológicamente desde la plataforma de nuestra supervivencia, sino la banalización de nuestra humanidad. Un desafío mayor para la concepción científica que para la religiosa. Ello debido a que, para la ciencia, el barro y el que se inspiró en lo humano -el que sopló sobre el polvo- son una misma cosa. El desafío estará representado por una ciencia que nos considerará cada vez más como imagen y semejanza al modo de "ratones de laboratorio" posibilitando, de este modo, una visión ética que sólo el tiempo nos podrá mostrar si es más refinada o no que el antropocentrismo.

Toda revelación es mágica y frustrante al mismo tiempo. Así como abre posibilidades, también se enfrenta al misterio. Siempre pensé que el proyecto genoma no sólo mapearía el cuerpo humano sino que inauguraría la discusión científica sobre el "alma". Sobre los principios que rigen y gobiernan el "barro" -que interactúan con el "barro"-, pero que no son el barro. Principios que, cósmicamente, no nos consideran más importantes que la rata o la bacteria, pero que se basan en el hecho de que la bacteria y la rata no conocen su genoma cara a cara. Y que no pueden ver y comprender siquiera las espaldas de la Creación (y cuando veas pasar mi gloria... verás mis espaldas, pero mi rostro no será visto).

El mapeamiento del genoma humano es una conquista biológica semejante a la conquista de la física de Newton. La "relatividad" surgida con cada descubrimiento irá acrecentando y no disminuyendo el misterio. Obviamente seremos más poderosos y muchas "conquistas" serán emprendidas gracias a estos progresos. Finalmente, debemos recordar que conquistar el "jardín" y ser responsable de su cuidado es una propuesta del Génesis.

Creo que cuanto mayor sea el parecido del "barro" humano con el "barro" de cualquier otra especie, más se fortalece la propuesta bíblica. Cuando menos explicaciones requieran las diferencias a cargo de las estructuras; cuando existan más principios e interacciones que rigen las diferencias, más próximos estaremos de la concepción bíblica. Al punto de que, tal vez, un día descubramos que lo que nos hace humanos y no ratas no es el cuerpo, sino la capacidad no únicamente de obedecer sino, principalmente, de transgredir los designios de nuestra naturaleza. Este fue el libre albedrío inaugurado por Eva y Adán como matrices de lo que somos y el que nos permitió el diálogo con la Creación y el Creador. Diferencia, esta, que nos lleva a leer los libros, ya sean los del genoma o los de la Biblia.

Sobre seguridad

La cuestión de la seguridad es una preocupación creciente en las grandes ciudades de nuestro país. Esto llevó a las élites brasileñas a buscar en otros lugares del mundo soluciones eficaces y creativas. El aporte "judío" quedó a cargo de los engendros producidos por la industria israelí y de los servicios ofrecidos por agentes retirados del Mosad. Estos últimos adaptaron su habilidad a la verdadera guerrilla urbana que se nos cruza en las calles y en nuestra vida cotidiana.

Nos olvidamos, entretanto, que existen dos modelos judíos que abordan la cuestión de la seguridad y que hablan legítimamente desde la tradición. Me refiero a las dos estructuras que, en la tradición judía, brindan cobijo y protección: la *suká* y la *jupá*. Una habla metafórica y metafísica-mente de la relación del ser humano con Dios (*ben-adam la-makom*); la segunda de la relación entre los seres humanos (*ben-adam le-javeró*).

La *suká* es una estructura que debe tener paredes definidas aunque su techo debe ser frágil y permitir que, a través de él, se vean las estrellas del cielo y los rayos de sol. La *jupá*, a su vez, no puede tener paredes definidas pero su techo debe ser compacto.

La *suká* (construcción transitoria utilizada en la fiesta de *Sukot*) representa la relación con el Creador y la percepción de que la supervivencia no proviene de estructuras rígidas, sino de una flexibilidad que nada tiene de frágil. Como si contrariamente a la historia de los "Tres chanchitos", la casa que cae con el soplo del lobo es, justamente, la que es rígida. La *suká* permite el pasaje del soplo; se tumba para un lado y para el otro y se endereza nuevamente. El mensaje metafísico de su

techo sólo comienza a ser comprendido con los nuevos avances científicos. Sobre nosotros se extiende una enorme *suká* de aire, una atmósfera que es cobertura y es permeable al mismo tiempo. El Creador hace que sobre todas nuestras cabezas haya un filtro y que sus cualidades de contener y filtrar sean las adecuadas. En caso de filtrar demasiado -por ejemplo, sin ozono-, esa *suká* no es *kasher*. Y, en caso de retener en exceso -por ejemplo, efecto invernadero-, esa *suká* tampoco es *kasher*.

El mensaje es claro: la seguridad proviene del equilibrio que aparenta ser frágil pero que es, en verdad, fértil y viril. El *bunker*, por más profundo que sea, no protege. Su cobertura rígida no es símbolo de protección, sino de desequilibrio y precariedad. La seguridad deriva de la manera por la que definimos nuestras paredes. Si nuestras paredes no incluyen todo lo que deben incluir, entonces la *suká* a la que nos referimos no posee el tamaño mínimo para ser *kasher*. Definir las paredes y lo que estas incluyen está en relación directa con la capacidad del techo de representar un equilibrio apropiado.

La *jupá*, a su vez, depende de un techo rígido. Ella simboliza una intimidad que, en la esfera del individuo, necesita de una cierta densidad para poder definir y caracterizar. No hay relación humana que soporte la no presencia o la indiferencia del amante, del amigo o del conciudadano. Es preciso un techo para representar los compromisos producidos por el encuentro de un "yo" con un "tú". Entretanto, la seguridad del amor o de la amistad definida por ese techo sólo es posible sin paredes. En la libertad y en la posibilidad de crecimiento del otro, en el libre acceso más allá de ese techo, es donde encontramos la seguridad en términos humanos. Aun la paz entre dos individuos no se hace con un techo, con un acuerdo. Es fundamental que las paredes sean abiertas. Cuantas más paredes, más envidia y más desconfianza. Solamente puede existir un techo rígido y compacto sobre la cabeza cuando es posible la inexistencia de paredes. El techo se vuelve sólido por aquello que él no excluye.

La lección es clara: la seguridad es una relación. Lo que nos preserva en la naturaleza es una relación entre los favores que permiten la vida y la diversidad de aquellos que incluimos como compañeros para compartirlos. El ecosistema y su diversidad mínima representan el perímetro para que el techo de la *suká* pueda darnos la seguridad necesaria. Por otro lado, lo que nos preserva en la sociedad, es una relación de *jupá* entre nuestros compromisos y nuestras libertades. El vacío de las paredes laterales es el requisito mínimo para que el techo tenga una solidez que represente seguridad.

Nuestro mundo social es un mundo que depende del colapso de los muros y de menos rejas para poder establecer una gran *jupá* sobre los seres humanos. La dimensión de la supervivencia exige la creación de nuevas fronteras que demarquen con paredes la inclusión de todos los seres y

elementos necesarios para que un techo provea protección y exposición al mismo tiempo. *La jupá* es una lente o una antena, ya que intensifica la experiencia humana y la transmite al Creador. La *suká* es un filtro que permite que la fuerza de la vida nos llegue en la proporción adecuada.

Cualquier otra propuesta puede traer todo menos seguridad.

Windows 1742: Bill Gates y Ba'al Shem Tov

Ein jodash tajat ha-shamesh... no hay nada extraordinariamente nuevo bajo el sol, dice el Eclesiastés, Aquel que sabe. Lo que siempre resulta nuevo son las aplicaciones, la manera por la que aquello que se conoce puede ser colocado al servicio de lo humano y de la humanidad.

Quien reconoce sapiencia en esta afirmación guarda con cariño su *chumesh* (Pentateuco) y su *mishná* (interpretaciones canónicas de la Biblia). En ellos están contenidas las enseñanzas que se reproducen con diferentes aplicaciones en diferentes épocas.

La tradición judía siempre se destacó por el deseo de tratar con los medios de comunicación, medios de los cuales hacía uso para transmitir su cultura y herencia. La Torá fue transmitida gracias al medio más sofisticado de la época, la escritura. Las Escrituras se valían de letras impresas en piedra y papiro. El *hardware*, aun el más rudimentario, fue explorado al máximo a través del concepto de un texto que dice lo que dice y que también dice lo que no dice. Se inauguraba no solamente el texto sino, también, el comentario. Más adelante, en la confección del Talmud, los medios para la transmisión de la tradición incorporarían una fantástica innovación. Disponiendo de *hardware* muy semejantes, el Talmud fue concebido como la primera página interactiva de la historia humana. En una *daf* (página) se encuentran ventanas para comentaristas de varias generaciones y siglos distintos. Además de las opiniones registradas en los propios tratados, los diversos comentarios alrededor de la página son diálogos entre individuos que vivieron en épocas distintas, que nunca se encontraron en el mundo real, sino en aquel otro virtual creado por el Talmud. Además, la parte inferior y los márgenes de cada hoja traen un cruzamiento de informaciones que posibilita identificar interfaces de un asunto tratado en el Talmud con otras fuentes del propio texto talmúdico o del texto bíblico.

El Talmud representa un trabajo de diseño gráfico extremadamente audaz que permite la apertura simultánea de varias "telas" (ventanas) que se sobreponen. El medio permite, así, no únicamente el comentario, sino el comentario del comentario. De este modo, posibilita acompañar el propio proceso mental de descifrar y comentar. La euforia de un estudiante de *yeshivah* que se conecta con el Talmud es semejante a la de quien navega hoy por las redes de Internet. Este puede tener acceso a mentes del pasado, de varias épocas distintas, sin salir de su página. Una mente puede llevar a otra, un asunto a otro... La tela fantástica que se teje se debe no solamente al

contenido del texto, sino a la nueva formación que dio una nueva dimensión al propio texto.

Si esto no es suficiente, los textos de las oraciones de la tradición hebrea fueron imaginados en forma todavía más espectacular. El gran maestro Ba'al Shem Tov hizo un descubrimiento fantástico en lo que dice respecto del medio. 200 años antes de Bill Gates, el Besht (Ba'al Shem Tov) vislumbró el medio de las "ventanas" (*windows*).

Aun sin disponer del media (*hardware*) que le permitiera contemplar visualmente su idea, el Besht estableció una relación con el texto de las oraciones muy semejante al concepto básico del conocido programa de computación Windows.

En una de sus enseñanzas sobre la liturgia, el Besht toma el versículo bíblico en donde Dios instruye a Noé para la construcción del arca: *Tsoar ta' asé la-tevah* ("Y harás una ventana en tu arca"). *Tsoar* es una palabra que solamente aparece una única vez en toda la Torá. Su significado es el de abertura o ventana, como comúnmente se traduce. La novedad del Besht queda, entretanto, a cargo de la palabra *tevah* (arca). En hebreo antiguo esta misma palabra significa "vocablo".

El Besht realiza, entonces, la siguiente lectura: *Tsoar ta' asé la-tevah* ("Yabrirás ventanas a tus palabras"). Su explicación es que Dios secretamente nos instruía para que aprendiéramos a mirar el texto litúrgico como si por detrás de cada palabra, de cada idea expresada en el texto, pudiéramos abrir nuevas ventanas. Esas ventanas de las que hoy disponemos visualmente a través de telas que se superponen -la principal herramienta gráfica del programa Windows-, fueron imaginadas hace 200 años por el Besht. A quien, seguramente, le gustaría disponer de un *sidur* (libro de oraciones) en el que cada palabra pudiera ser un sitio (punto de red que irradia para todos los otros puntos). De este modo, la *mat'bea tefilah* del texto litúrgico se convertiría en un punto de partida para todos los cantos del universo, es decir un diálogo con el Creador.

No sé si les corresponde a los descendientes del Ba' al Shem Tov acudir a la justicia solicitando una participación en las ganancias de Microsoft. Pero, con certeza, nosotros, herederos de aquella tradición, debemos sentirnos orgullosos no sólo de nuestra audacia por la dimensión del contenido, sino, también, por la dimensión de la forma.

Diez mandamientos para ser judío en el siglo XXI

1. Yo soy tu Dios, que te sacó de la casa de la esclavitud y de la dependencia.

Cuidado con el universalismo y el particularismo. Yo soy todo, pero no soy cualquier cosa; Yo soy único, pero eso no significa exclusividad. Tu esclavitud, desde los días de tu infancia, es definir forma y poder.

2. No tendrás otros dioses... No harás imágenes y no te inclinarás ante ellas.

Cuidado con el judaísmo de la superstición y con el judaísmo racional. Huye de la

superstición y de las creencias absurdas, mas preserva la sagrada chispa de la irracionalidad. Esta llama irracional emana de dos fuentes: nuestra ancestralidad y nuestro lenguaje común.

Resiste el consumismo y vive simplemente. Nada llenará tu vacío. El consumo produce imágenes, ilusiones, que te parecerán llenarlo, mas son apenas nuevas máscaras para dioses de madera y piedra. EL vacío es nuestro lugar de encuentro. No preciso de tu benevolencia para el bienestar del prójimo, tu simplicidad hace más por esta causa que tu caridad.

3. No tomarás el nombre de Dios en vano.

Serás pluralista. Creerte dueño de la verdad es un acto de idolatría. La certeza absoluta sin el registro de voces disonantes es la usurpación de mi nombre y de mi cetro. Comprender no es concordar, sino saber que la comprensión es un atributo imprescindible para quien no es perfecto.

4. Recuerda el día del sábado, para mantenerlo sagrado...

Tendrás tiempo para ser judío. No medites o filosofes. Tiempo de ser judío es tiempo de familia -tenga ella el formato que tenga-, tiempo de comunidad y de encuentros, y tiempo de estar con sí mismo. Harás tres cosas que son Shabat: estudia como judío, descansa como judío y aliméntate como judío. Erotiza tu judaísmo, él es un(a) novio(a), un amante en lenguaje más actual. Reencontrarse con él (ella) es el lugar de los lugares, el tiempo de los tiempos.

5. Honra a tu padre y a tu madre...

Serás igualitario. Las divisiones entre hombres y mujeres o, aun, entre heterosexuales y homosexuales se modificaron profundamente en los últimos tiempos. Honra a ambos polos pues tú los tienes dentro de ti. Sean padre o madre, hombre o mujer, afectos heterosexuales u homosexuales. Todo este universo emana de esa matriz madre/padre que, debido a la dificultad en honrar, disimulamos con la inversión padre/madre.

6. No matarás...

No serás un elegido. El origen de todo asesinato está en la menor valía del otro. Podemos volvemos cómplices del asesinato si invocamos para nosotros el lugar de víctima a ser inmolada. No debemos tentar al Caín que anida en el ser humano sin siquiera sorprendemos de que un hermano mate. Sé diferente sin tener que ser el único diferente.

7. No cometerás adulterio.

No harás *teshuvá* (modificaciones drásticas de comportamiento). El Talmud descalifica las conversiones de aquellos que presentan cambios bruscos de comportamiento. Eso vale para el propio judaísmo. Ese tipo de conducta oculta compromisos que no fueron anulados, disimulando un involucramiento total e irrestricto con la nueva forma de ser. Pueden ser necesarios nuevos casamientos, pero requieren procedimientos, demandan *guitin* (divorcios). Cuidado con las respuestas, ellas tientan como el adúltero. *Ahavat Israel* (el amor a Israel) se expresa al engendrar